

ABEJON

(Para M. I. C., que sabe sentir las cosas humildes).

Es de noche, han apagado las luces de la ciudad, porque la luna ya ha puesto su luz pálida sobre todas las cosas.

Hace frío, mamá no me deja salir. Por la ventana abierta de mi cuarto entra una luz suave, como caricia nocturna.

La noche, la hora, la calma y semi-oscuridad me invitan a pensar...

De pronto, de la casa vecina, desmantelada y fría, sale un canto monótono, triste, así como un lamento que surgiendo en la noche callada, fuese a perderse muy lejos, imás allá del monte, más allá de las estrellas!

Ya he reconocido la voz; es el mendiguillo vecino, el chico regordete, grasiento, pálido; dos o tres mechones lacios cubren unos ojos grandes de mirada torpe; lleva los pies desnudos, los pantalones y camisa desgarrados, la cabeza cubierta con un trapo ennegrecido y viejo; así le veo todos los días, camino a las casas ricas a pedir pan... Más tarde, casi al anochecer, regresa, con su paso menudo y su cara de pascuas, a comer lo que le dan.

Todos le llaman «Abejón». Pobrecillo, su voz ronca y su aspecto admiten muy bien el nombre. Cuando yo le

llamo con cariño «Abejón», él vuelve hacia mí sus ojazos y sonrío.

Murió su madre siendo muy niño. No conoce a su padre, y sin parientes, sin protectores, vive arrimado donde la buena vecina de mi casa.

¡Pobre mendiguillo, solo, desamparado, tal vez con hambre...!

Esta noche, su canto desentonado lanzado en la calma nocturna, me ha hecho ver que aun en medio de su miseria es feliz, en medio de sus dolores busca dicha y la encuentra.

Si tiene hambre, ¿pensará aliviar su dolor cantando?

Si no tiene madre, ¿será su canción a modo de plegaria a la madre lejana, ya ida?

Si vive sin amparo, ¿implora acaso a Dios, la Mano Suprema que vela, que guía a todos los desgraciados?

¡Ah, mendiguillo «Abejón»! ¡Cómo estás feliz en tu desdicha! ¡Quizá ignoras que llevas una alondra en tu pecho, alondra que pone una nota de paz sobre la desolación de tu vida!

Canta, mendigo, canta. Rara belleza la de tu voz. Canta esta noche fría, de luna y de ensueños.....

RAQUEL SÁENZ

29-II-920.

DEL CALZADO

No me propongo en la presente crónica poner a los lectores al tanto de lo que nos cuentan Plinio y otros autores sobre el origen del calzado. Poco o nada nos importa saber que fué un beocio llamado Tibus el primero que metió las patas en calzado y que éste se usó en distintas épocas y diversos pueblos, de papiro, de esparto, de junco, de lona y de cuero. Tampoco que Esquilo fué el inventor del borceguí y el coturno; que aquél servía para las representaciones cómicas y éste para las trágicas. No me preocupa tampoco el zapato de polaina inventa-

do por Polain que se usó cuando Felipe el Hermoso reinaba en Francia; calzado que llegó a ser de tal manera inconveniente y absurdo que mereció los más fuertes anatemas y censuras de la Iglesia y del Estado.

Me propongo cosa más provechosa que estos recuerdos e indagaciones históricas. Algo más útil, casi tan útil como las Asambleas y Congresos, me propongo yo en esta crónica. Quiero estudiar los tacones de los botines y las botas, no desde el punto histórico que nos enseña que fué el emperador Augusto quien, para realzar su esta-

tura, inventó los tacones, sino desde el punto de la salud femenina. La parte más noble de la especie humana, que es la mujer, en lo cual, por propia experiencia estoy de acuerdo con Nietzsche, ignora quizá el mal que se está haciendo con la altura exagerada del tacón del calzado. Ese desnivel de los pies que la hace andar en la punta de los dedos es causa de muchos desórdenes del estómago y es en las oficinas del estómago donde, según la sabia observación de Cervantes, se fragua la salud del cuerpo.

Ahora la medicina en su interminable derrotero científico, acaba de descubrir lo que implica ese andar empinado en el moderno departamento de la apendicitis. En la planta del pie, según las últimas observaciones microscópicas, hay un millón ciento veintitrés mil microbios, los cuales, empinando el pie, se chorrean a los dedos. Este equilibrio va a resonar al apéndice y ya saben los lectores lo que viene en seguida.

Lo mejor sería, dada la trascendencia del asunto, convocar un Congreso que determine si se merman o no los tacones.

GASPAR CHAVERRA

(Colombia. Medellín).

Un buen ejemplo que imitar

BIOGRAFIA DE RODÓ

RESOLUCIÓN

Autorízase al Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal para adquirir seiscientos ejemplares de la «Biografía de Rodó», del Dr. Víctor Pérez Petit.

Ministerio de Instrucción Pública.

Montevideo, marzo 23 de 1920.

(Carpeta N° 2656/1919).

Vista la nota del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal solicitando autorización para adquirir seiscientos ejemplares de la «Biografía de Rodó» por el doctor Víctor Pérez

LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA V. DE LINES

APARTADO DE CORREOS N° 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

Acaba de recibir: Blocks para carta, Sobres, Tintas Stafford, Davis y Carter, Pasta blanca en tarritos, Goma

Por cada correo se reciben las novedades literarias españolas y extranjeras

Ultima novela de Hugo Wast: Ciudad Turbulenta, Ciudad Alegre. Léala Ud.